

SANTO TOMÁS DE AQUINO

La Encarnación, 28 de enero de 2015. Sb 7,7-10.15-16; Ps 18; Lc 6,43-45

Sr. Capellán y Sacerdotes concelebrantes, Sra. Rectora, Junta de Gobierno, Profesores, alumnos, personal administrativo y servicios de la UCAV, queridos Amigos de la Universidad.

En la fiesta de Santo Tomás de Aquino y en el marco del V Centenario damos gracias a Dios por la Universidad Católica de Ávila, y la encomendamos a la protección de santa Teresa de Jesús. Deseo reflexionar en esta homilía sobre el don de la sabiduría en Santo Tomás y el sabio juicio de algunos miembros de su Orden, en relación con la Santa.

1. Invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.

La UCAV pretende vivir y alcanzar el mismo fin que conduce a san Juan Pablo II a proponer a Santo Tomás, Doctor de la Iglesia, como modelo de pensador cristiano que busca la relación entre razón y fe: «Se comprende bien por qué el Magisterio repetidamente ha alabado los méritos del pensamiento de Santo Tomás y lo ha puesto como guía y modelo. Lo que se buscaba no era tomar posesión en torno a cuestiones propiamente filosóficas, ni imponer la adhesión a tesis particulares. La intención del Magisterio era y continúa siendo la de demostrar cómo Santo Tomás es un auténtico modelo para cuantos buscan la verdad. De hecho, en su reflexión, las exigencias de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la más alta síntesis que ha conseguido jamás el pensamiento, por cuanto él ha sabido defender la radical novedad de la Revelación sin jamás humillar el camino propio de la razón» (*Fides et ratio*, 78).

La búsqueda de la verdad, de la conexión entre las exigencias de la razón y la fuerza de la fe, es el camino para lograr una síntesis que llega a hacerse objetiva y racional, plasmada en conclusiones y propuestas que iluminan la existencia. *Testimonio* llamamos a esta coherencia entre la conciencia y los actos externos, entre la fe y la vida, el pensamiento y la conducta. Esta *coherencia* fue la constante de la vida de Santo Tomás, *el más santo de los sabios y el más sabio de los santos*.

2. La ley del Señor es descanso del alma.

A pesar de su portentosa capacidad para el estudio, Tomás reconoce su limitación humana aunque sabe que ha sido llamado por Dios para iluminar las mentes conforme a la verdad revelada: «confiado en la misericordia de Dios, he asumido oficio de sabio, teniendo clara conciencia de que sobrepasa mis fuerzas, por ello he decidido dedicarme al estudio y enseñanza de la verdad que profesa la fe católica, en la medida de mis posibilidades, y a combatir los errores contrarios» (SLG, I, 2).

Santo Tomás sabe que se debe plenamente a Dios y está dispuesto a cumplir este deber con su palabra y su vida. Su testimonio resplandece en la Iglesia para cuantos nos proponemos una tarea que brota del impulso apostólico y toma cuerpo como obra de evangelización hacia la cultura actual. Tomás ha sido un apasionado buscador de Dios y de la verdad. Desde niño comenzó a atormentarle aquel profundo interrogante: ¿Quién es Dios? Más que una duda fue, toda su vida, un ansia creciente de saber, un amor esforzado por la verdad y un deseo íntimo de conocer a Dios.

La estela del Santo Doctor se ha prolongado en la Orden de Santo Domingo, que tuvo en Castilla una parcela privilegiada. En Ávila, llegados de la mano de los Reyes Católicos, fundaron el convento de Santo Tomás, que se convertiría en centro de cultura e irradiación espiritual.

A la búsqueda de la verdad se dedicó ardientemente santa Teresa de Jesús, que solicitó en ocasiones el consejo de frailes dominicos, tal como atestigua en sus escritos (R 4,8). La necesidad de saberse en el camino de la verdad, y el tener garantía para su vida interior, la movió a buscar sabios consejeros. La Santa reconoce en algunos dominicos hombres de Dios con gran celo por la salvación de las almas, particularmente los PP. Domingo Báñez y Pedro Ibáñez (V 36).

3. No hay árbol sano que dé fruto dañado.

Ante las acusaciones que recibe la Santa sobre el origen de sus visiones, el P. Báñez presenta al tribunal de Valladolid un cuidadoso informe: «Allí, en la ciudad de Ávila, hay una nueva casa de religiosas de la Orden del Carmen, descalzas y pobres, que viven de limosna; la cual se ha fundado y hecho por orden de una religiosa del monasterio de la Encarnación, hija de la misma ciudad y en la misma orden; esta a quien llamamos ahora Teresa de Jesús... Son tantas las cosas que a esta señora se le revelan y muestras de muy subida santidad, que ponen gran admiración;

y como es cosa tan poco vista -especialmente en nuestros tiempos- virtud y aprovechamiento espiritual en tan admirable manera, no falta quien diga ser cosa del enemigo y muy engañosa. Otros hay más avisados, que se detienen en condenarlo; pero, están con duda si es cosa de Dios o ilusión del demonio; otros hay que tienen a esta señora por muy sierva de Dios; pero, esta opinión va más fundada en buena voluntad que en razones bastantes para tener tal estima y parecer. Y por tanto, aunque no hubiese otro fin en aclarar este negocio, sino hallar la verdad, y desengañar a quien no siente ni atina lo que en esto hay, parece suficiente razón esta para poner algún trabajo en manifestar estas cosas, cuanto más que si ello es verdad y de Dios, y es además para gran alabanza de su majestad. Esta sierva de Dios, doña Teresa de Ahumada, de niña comenzó a tener muestras de gran devoción... Le sucedieron cosas muy particulares, como parecerle verdaderamente que le hablaba Cristo Nuestro Señor, que la enseñaba muchas cosas, que se le revelaban misterios y cosas muy secretas y que habían de venir... Parecíale también que traía cabe sí al lado derecho a Nuestro Señor Jesucristo, que la andaba amparando y gobernando. Como esta sierva de Dios se reconocía por tan flaca y miserable, tenía grandísima pena, pensando que era engañada del enemigo, y que ella no era tal que mereciese tanto favor y regalo de Dios, antes por el contrario, se le presentaban sus pecados y que por ellos Dios permitía que fuese engañada y atormentada... Padecía también mucho esta persona, Teresa, porque aunque ella procuraba de evitar las visiones y cogniciones que le venían en la oración, no podía resistirlas... Tenía en estas visiones y elevaciones, cuando le venían, gran certidumbre, a su parecer, de que no eran del demonio, sino de Dios; pero, pasado aquel punto, como era temerosa de Dios y no se crea a sí misma, tenía por cierto lo que los otros le decían; y todavía hallaba mayor razón para pensar ser engaño; porque el demonio muchas veces habla diciendo que es Dios y enviado del; siendo este su camino ordinario para engañar las almas poco avisadas. Y aunque actúa mediante consejos, avisos y tentaciones con apariencia de bien, mayor cuidado pone para presentarse como ángel bueno en visiones y apariciones».

4. Que me conceda Dios saberme expresar.

Y este es el pensamiento del P. Báñez sobre la Santa: «Siempre hay lugar al temor –afirma–, pues aun los más siervos de Dios están en peligro de que les pueda engañar el demonio. Y nadie ha sido más incrédulo que

yo en lo que toca a visiones y revelaciones...; pero, en lo que toca a la virtud y los buenos deseos, a la honestidad y el bien, Teresa es un río limpio... Porque de eso tengo yo gran experiencia personal: de su verdad, de su obediencia, penitencia, paciencia y caridad con los que la persiguen, y otras virtudes que quienquiera que la tratare verá en ella... Y tampoco menosprecio yo sus revelaciones, visiones y arrobamientos; antes bien, sospecho que podrían ser cosas de Dios, verdaderamente; como creemos que en otros santos lo fueron. Aunque, tratándose de estos misterios, siempre será más seguro quedar con miedo y recato; porque, en habiendo seguridad en tales cosas, tiene ocasión el diablo de hacer sus faenas... En fin, hijo mío, -se dirige al dominico P. Tomás Vázquez- si te preguntan, dile al inquisidor general que, para este mísero y ruin padre Báñez, el libro de la madre Teresa está escrito muy a propósito del fin para que se concibió, que fue dar esta religiosa la verdad de su alma a los que la han de guiar, para no ser engañada. Dile eso a los inquisidores, que no pongan mayor cuidado, que no recelen más: Teresa es eso, río limpio...»

Que el Señor nos conceda, queridos amigos, la sabiduría que concedió a Santo Tomás y a Santa Teresa y a nosotros nos otorgue buscar y actuar siempre en la verdad.